



GRANDES FIRMAS



SALVADOR HERNÁNDEZ PADILLA

John Steinbeck solía decir que el escritor intenta comunicarse. No trata de enseñar ni ordenar nada. Quiere establecer una relación con sentido. Somos animales solitarios y pasamos la mayor parte de nuestra existencia tratando de estar menos solos. Para ello utilizamos el viejo método que consiste en contar una historia y rogar a nuestro escucha que la oiga y la sienta, afirmaba.



Somos animales solitarios

Nunca se propuso ser popular o famoso y con el tiempo se convirtió en ambas cosas. A través de sus libros John Steinbeck logró hacer oír a los países. Hizo reír y llorar a la gente. A su vez reflexionó sobre problemas que la humana mayoría padecemos en la vida: desolación, injusticia, soledad. A pesar de aparentar lo contrario, Steinbeck fue un hombre tímido y demasiado celoso de su privacidad. Hizo en cuantas ocasiones accedió a dar entrevistas. Consideraba que si algo valía la pena era el trabajo y no su persona. Se lo lecho de comunista, fascista, paritario e inhumano. Pero no fue un hombre fácilmente etiquetable. Al igual que Mark Twain, Steinbeck escribió exclusivamente sobre temas que le interesaban. En su obra no encontramos ningún tipo de utilidades extraordinarias. No obstante, sus novelas atrajeron la atención de un gran número de lectores por la sencilla razón de que su autor siempre estuvo enamorado de la vida.

Estar menos solos

En una ocasión declaró: "Desde la soledad, el escritor intenta comunicarse evitando señales, tal como lo hace una estrella distante. No trata de decir,

enseñar ni ordenar nada. Más bien intenta establecer una relación con sentido, continente y observación. Somos animales solitarios y pasamos la mayor parte de nuestra existencia tratando de estar menos solos. Para ello utilizamos el viejo método que consiste en contar una historia y rogar a nuestro escucha que la oiga y la sienta". Esta reflexión de alguna manera revela su carácter introvertido.

Durante la infancia, Steinbeck sintió el impulso de abandonar a la primera oportunidad la casa paterna. Esa inquietud lo acrecentó enormemente a la naturaleza. Afice más tarde, al recordar esos días comentó: "Desde niño conocí de necesidad el nombre de muchas hierbas y flores raras. Podía recordar perfectamente el lugar donde vivía un sapo, la hora en que despertaban los

pájaros en la primavera y el olor del verano". Todo esto se acentuó en la adolescencia porque John Steinbeck desarrolló una escasa sociabilidad y su contrapelo fue una intensa vida interior. Sintió ardientes combates con el desengaño y la duda.

Ingresó a la Universidad de Stanford para complacer a sus padres y no tanto porque le gustaran los estudios universitarios. Se inscribió como estudiante de tiempo parcial y a duras penas logró completar tres años. Buena parte de ese tiempo lo pasó trabajando en granjas californianas al lado de trabajadores mexicanos, japoneses y filipinos. Le cautivó su tierra de ser y esto quedó plasmado en *Trilicia Flat*. Lo irritó que en California, "tierra de la abundancia" muchos padecieran hambre. Sintió que el acido de la sensibili-

dad tiempestuosa no solamente al molestarse sino también al vivir largas temporadas con jornaleros ilustres.

Desarrolló un fuerte sentido de justicia social expresado particularmente en *Las uvas de la ira* y *Al oeste del paraíso*. Antes de publicar estas novelas que le proporcionaron celebridad y riqueza sufrió incalificables rechazos editoriales. De Bernard Shaw aprendió que si el escritor es un verdadero artista evita hasta donde le es posible el exotismo y la obra debe hablar por sí. Admiró el trabajo de Hemingway y Faulkner. Pero no su desmedida ambición de convertirse en figuras públicas. Más que intelectual, el talento de Steinbeck fue de instinto y percepción. Toda su narrativa nos muestra las diferentes facetas de los "común y corrientes". Por tal motivo fue tachado de "simplista" y de "escritor proletario". Desconocido de los círculos intelectuales. Pensaba que en su gran mayoría eran ambiciosos, hipócritas y escabistas. En este sentido, los consideraba parecidos a los grupos de negocios.

Steinbeck creyó firmemente que el ser humano debía librar un combate inintermitido contra la debilidad y la desesperanza. Que la única luz que tenemos la creamos nosotros mismos a través de voluntad y comprensión.

Méritos regateados

En 1905 viajó por primera vez a México. Le fascinó la capital del país: "Recorrimos las calles y nos bautizamos de vida. A raíz del reciente fallecimiento de mis padres, la muerte se nos había echado encima. Aquí nuevamente nos estamos cargando de vitalidad". Consideró que la mayoría de los mexicanos, "espiritualmente están por encima de nosotros". Perseguía que "el poderoso virus de la decadente civilización estadounidense puede fácilmente corromper la profunda seriedad y la rica tradición comunitaria que disfruta buena parte de esta gente".

Luego de dos fracasos conyugales, Steinbeck intentó reflexionar sobre la naturaleza del matrimonio. Según él, uno de los varios problemas que aquejan a la "pareja moderna" es la enorme carga de agresividad y incompetencia que directamente lo conducen al desamor, ausencia de comprensión y falta de solidaridad. En 1921, le fue otorgado el Premio Nobel y casi todo el establecimiento cultural de su país aprovechó la ocasión para celebrar el merecimiento de Steinbeck.

Los principales diarios y revistas le regalaron múltiples honorarios. Hacia el final de su vida apoyó abiertamente la intervención de Estados Unidos en el sudeste asiático. La razón fue de orden afectivo. Por un lado, sus dos hijos participaron en esa guerra como soldados. Por el otro, en esa época el autor de *Atermentada tierra* y *De ratones y hombres* llevaba gran amistad con el Presidente Lyndon Johnson. Para Steinbeck, "the boys in Vietnam" representaron "la encarnación del bien" en lucha contra "las fuerzas del mal".

Hoy como ayer, la misma historia de siempre: las buenas intenciones de la democracia imperial continúan empoderando los cánceros del infierno. (Copyright La Jornada)

Somos animales solitarios [artículo] Salvador Hernández Padilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hernandez Padilla, Salvador

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Somos animales solitarios [artículo] Salvador Hernández Padilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile